

A pasear a El Salado

El ecoparque envigadeño fue reabierto al público. Cánopy, kioscos, senderos peatonales, miradores y charcos son algunas de las atracciones que los visitantes pueden disfrutar en el Parque ecoturístico El Salado, en el que la Administración Municipal y Corantioquia invirtieron 11 mil millones de pesos.

Por María Ximena Tabares H

ELMUNDO.COM

Tiritando de frío, María Camila Atehortua y Salomé Bedoya, dos niñas de 10 años, calentaba ayer sus manos junto al fogón de leña donde su familia preparaba el sancocho que disfrutarían para el almuerzo. Ellas vencieron la lluvia que empapaba el parque ecoturístico El Salado de Envigado, y aprovecharon sus charcos para divertirse.

Cociaca, Julia Talegos y Sabina La Llorona, son algunos de los nombres de los siete charcos, entre naturales y artificiales, con los que cuenta el parque, reabierto al público el pasado jueves luego de casi un año de cierre y una inversión de 11 mil millones de pesos de parte de Corantioquia y el Municipio.

Un cánopy; tres miradores; senderos peatonales en madera, piedra y adoquines; 17 kioscos con capacidad para 15 personas; una placa polideportiva; un skate park; y parqueaderos, son las nuevas atracciones del parque abierto al público de martes a domingo entre las 9 de la mañana y las 5 de la tarde, por sólo tres mil pesos por adulto y mil pesos por niño.

Al parque está prohibido el ingreso de mascotas y alimentos preparados, pero para quienes disfrutan ir al campo a hacer asados o el sancocho y los frijoles en leña, la tienda de Cociaca ofrece paquetes con todos los ingredientes. Papas, yucas, carne, sal y hasta los platos desechables vienen en la bolsa que puede adquirirse para cinco o diez porciones, de acuerdo a las necesidades de los visitantes.

"Nosotras veníamos simplemente a conocer el parque y no traíamos nada. Y ahora viendo esto ¡Cómo nos vamos a perder la oportunidad de comer un sancocho en leña sin tener que preocuparnos por cargar las cosas hasta aquí!", dijo Mónica Guerra, bellanita quien también alquiló la olla y el cucharón para preparar el almuerzo con su grupo de amigos.

En senderos como Las Achiras, Los Lirios, Los Cartuchos, los Agapantos, las Hortensias; la calle de las Flores; la escalinata Floreal; el bosque de los pinos y los miradores, 100 jóvenes de décimo grado de la Institución Educativa El Salado esperan a los visitantes para guiarlos en sus recorridos. Ellos eligieron el turismo como el énfasis de su educación media vocacional, y en el ecoparque realizan sus prácticas, mencionó Enrique López, subdirector de El Salado.

"Desde aquí usted puede ver todo Envigado y parte del Sur del Valle de Aburrá. Además de la placa polideportiva y los charcos", indicó en el Mirador del Aburrá, Alejandra Zapata, una de las guías. Por su servicio, la buena señalización del lugar y el mapa que les entregaron al ingreso, personas como Gloria Zapata y Esteban Castaño, esposos habitantes del barrio San Marcos de Envigado, afirmaron sentirse felices en el parque que recorrieron casi en su totalidad en dos horas de caminata. "Me gustó mucho el parque. Respetaron lo natural y han hecho una verdadera obra de arte con el lugar.

Ahora tenemos que traer a los hijos para que lo conozca", precisó Castaño.

Un mariposario y la plaza de los vientos, donde habrá restaurantes, centro de convenciones y más parqueaderos, son las obras que faltan en El Salado. El director, Jorge Mario Cadavid, espera que su construcción comience el primer semestre de 2007 para ponerlas al servicio de la comunidad el próximo año.

El cánopy de 1.380 metros de recorrido, con 11 estaciones y tres niveles de complejidad, sólo se pondrá al servicio en diciembre, mientras se terminan de instalar las medidas de seguridad del sistema. Mientras tanto, quienes acudan al parque pueden disfrutar de recorridos guiados a las 10 y 11 de la mañana, el medio día y las 2 de la tarde.

Además, quienes vayan solos no deben preocuparse por sus pertenencias, pues la Administración puso a su servicio un guardarropa gratuito, en el que trabaja una de las 60 personas del sector vinculadas al parque.

Con transporte desde el Metro, a solo 900 pesos, todos los habitantes del Valle de Aburrá ahora cuentan con un nuevo centro ecoturístico, en el que podrán transitar por los viejos caminos de los arrieros y pasar un agradable día de campo.

Entre voluntades y mitos

La quebrada Ayurá, a la altura de la vereda El Salado de Envigado, tradicionalmente ha sido visitada por los lugareños por la claridad de sus aguas y agradables charcos.

Según recuerda el subdirector del parque Ecoturístico, Enrique López, la idea de construir el parque surgió hace 20 años, pero sólo en el Administración del ex alcalde Álvaro Velásquez se realizaron los diseños, y ahora en la de Héctor Londoño, se buscaron los recursos para construir las cinco etapas, de las que los visitantes ya pueden disfrutar tres –Los charcos, los senderos y kioscos, y los miradores.

El parque está lleno de mitos; todos ellos representados en las aguas de la quebrada La Ayurá. La tradición oral envigadeña dice que "toda mujer que se bañe en sus aguas será fértil y podrá reproducirse, conservando así su raza y la de su pareja"; además los charcos llevan los nombres de los personajes más curiosos y representativos del municipio, como son Julia Talegos, Cociaca y Sabina La Llorona.

Julia Talegos fue una mujer oriunda de El Retiro que quedó embarazada siendo soltera, y por el deseo de conservar a su hijo dejó la casa de sus padres y llegó a Envigado con el niño en brazos, y con talegos de ropa colgados en su cuerpo.

Según recuerda el Subdirector, la mujer recorría las calles del municipio pidiendo comida con su travieso hijo, y recibía todas las pedradas que los demás decidían lanzarle. "Una de ellas mató a su pequeño, y ella olvidó el sentido de la vida y terminó sus días en un asilo de la localidad", precisó.